

El Popol Vuh

Primera parte. Capítulo uno

Ésta es la historia de cuando todo estaba sin nacer; todo en calma, en silencio. El cielo estaba vacío.

Ésta es la primera historia. No había todavía un hombre, ni un animal; ni bosques: sólo el cielo existía, y no se veía tierra, sólo; lo mar. Cielo y mar.

No había nada que estuviera en pie; sólo el agua en reposo, el mar apacible

Había una noche oscura e inmóvil. El Creador y el Formador - Tepeu y Gucumatz, el Padre y Madre – estaban en el agua, rodeados de luz.

Estaban ocultos bajo las plumas verdes y azules, inmersos en su naturaleza de sabios. Y en el cielo estaba el Corazón del Cielo, que es el nombre de Dios.

Hasta que en la noche llegó la palabra, y Tepeu y Gucumatz decidieron unirse, juntar sus palabras y sus pensamientos.

Y mientras meditaban, se manifestaron del mismo modo: el amanecer, después de tan larga noche, debía surgir el hombre en la Tierra. Y para ello se necesitaba la dirección del Corazón del Cielo, para poder obrar prodigiosamente y con magia creadora. Como el prodigio de la niebla, como las nubes, como un remolino. Así podrían disponer la creación de la vida en la Tierra. Entonces emergieron del suelo los primeros árboles, las plantas trepadoras.

El Corazón del Cielo dispuso que naciera el hombre y la vida. El corazón del cielo que también se llama Huracán y tiene tres manifestaciones: el primero se llama Caculhá-Huracán; el segundo es Chipi-Caculhá; el tercero es Raxá-Caculhá. Y estos tres son el corazón del cielo. Y ellos dispusieron que naciera el hombre y la vida.

Tepeu y Gucumatz hablaron de cómo se haría la luz y cómo se sustentarían los hombres. Y dijeron: - ¡Que se llene el vacío! ¡Que el agua se retire, que surja la tierra y que sea firme!

Así dijeron: - ¡Que aclare, que amanezca en el cielo y en la tierra! La gloria de nuestra creación será la criatura humana, el hombre formado.

Y sus prodigios, su magia creadora obró porque estaban dirigidos por el Corazón del Cielo: del agua surgieron las montañas; y los valles se cubrieron de cipreses y pinos.

Gucumatz, alegre, dijo: - ¡Buena ha sido tu venida, Corazón del Cielo; tú, Caculhá-Huracán, y tú, Chipi-Caculhá, Raxá-Caculhá! -Pero aún falta, debemos terminar nuestra obra - contestaron los tres.

Primero se formaron la tierra, las montañas y los valles; se dividieron las corrientes de agua, los arroyos se fueron corriendo libremente entre los cerros. Así fue la creación de la tierra cuando fue formada por el Corazón del Cielo que ahora era también el Corazón de la Tierra, porque así se llama a quienes fecundaron primero, cuando el cielo estaba suspendido en el vacío y la tierra se hallaba sumergida en el agua.

Capítulo 2

Luego hicieron a los animales pequeños del monte, los guardianes de todos los bosques, los genios de la montaña, los venados, los pájaros. Todos los animales.

Porque los padres pensaron que no debía haber sólo silencio e inmovilidad bajo los árboles. Meditaron y enseguida fueron creados los venados y las aves.

Y luego hablaron: -Tú, venado, dormirás a la orilla de los ríos y en los barrancos. Estarás entre la maleza, entre las hierbas; en el bosque te multiplicarás y andarás en cuatro patas.

Luego designaron también su morada a los pájaros pequeños y a las aves mayores: -Ustedes, pájaros, vivirán sobre los árboles y las plantas trepadoras; allí anidarán y se multiplicarán.

De esta manera, los Padres ordenaron cómo vivirían los animales de la tierra. Y al terminar la creación de todos los cuadrúpedos y las aves, los Padres dijeron: -Ahora hablarán, gritarán, gorrarán, rugirán, cada uno según su especie.

Así les fue dicho a los venados, los pájaros, leones, tigres y serpientes: -Deben saber sus nombres y luego alabarnos a nosotros. Invocarán a Huracán, Chipi-Caculhá, Raxá-Caculhá, el Corazón del Cielo, el Corazón de la Tierra, el Creador, el Formador, los Progenitores; ¡deben hablar, deben adorarnos, deben invocarnos!

Pero no se pudo conseguir que hablaran; sólo chillaban, cacareaban, balaban y rugían; y cada animal gritaba de manera diferente.

Cuando el Creador y el Formador vieron que no hablaban, se dijeron entre sí: -No ha sido posible que ellos dijeran nuestro nombre; el de nosotros, sus creadores y formadores. Esto no está bien. Entonces se les dijo: -Serán cambiados, porque ustedes no aprendieron a hablar. Mantendrán su alimento, sus moradas, pero como no saben adorarnos y tampoco nos invocan, haremos otros seres que sí lo hagan, que sean obedientes. Ustedes deberán aceptar su destino: su carne alimentará a otros.

Y eso les dijeron a los animales grandes y pequeños de toda la faz de la tierra: que sus carnes serían inmoladas y que estaban condenados a ser matados y comidos.

¡Todavía no habían creado al hombre! Así que lo intentaron otra vez. ¡Pronto llegaría el amanecer y la aurora! Esto decían los dioses: - ¡A probar otra vez, antes de que amanezca!

Entonces, con la tierra, con el barro, hicieron la carne del hombre. Pero vieron que no estaba bien, porque se deshacía, era blanda, no tenía movimiento, no tenía fuerza, se caía, se aguaba, no movía la cabeza, la cara se le iba para un lado, tenía velada la vista. Al principio hablaba, pero no tenía entendimiento. Se humedeció tanto que no se podía sostener.

Y dijeron el Creador y el Formador, Tepeu y Gucumatz: -Bien se ve que el hombre de barro no puede nadar ni multiplicarse.

Entonces se deshicieron del hombre de barro.

Y enseguida se preguntaron: -¿Cómo haremos para que salgan bien nuestros adoradores?

Y decidieron hablar con los otros dioses: -Hablemos con Ixpiyacoc, Ixmucané. ¡Que ellos prueben suerte otra vez! ¡Que prueben a hacer la creación!

Y el creador y el Formador hablaron con Ixpiyacoc e Ixmucané, sus abuelos, los abuelos del alba, los que traerían la luz, los que podían hacer adivinaciones.

Huracán, Tepeu y Gucumatz se reunieron con ellos, que podían adivinar y echar la suerte.

-Hay que reunirse y encontrar los medios para que el hombre que vamos a crear nos sostenga y alimente, nos invoque y se acuerde de nosotros.

Y dijeron también: -Abuela, abuelo; Ixpiyacoc, Ixmucané, hagan que aclare, que amanezca, que seamos invocados, se seamos adorados, que seamos recordados por el hombre que haremos y formaremos, por el hombre mortal.

Y dijeron también: -Den a conocer su naturaleza verdadera, dos veces madres, dos veces padre, el señor de la esmeralda, el joyero, el escultor, el tallador, el señor de los hermosos platos, el señor de la verde vasija, el maestro de la resina, el maestro Toltocat, la abuela del sol, la abuela del alba, que así serán llamados por nuestras obras, den a conocer sus intenciones y que nazca el hombre.

Y se les dijo además, a los adivinos, a los abuelos cósmicos: -Prueben la suerte con los granos de maíz. Que la suerte nos diga si es bueno hacer al hombre como lo pensamos, si es bueno que tallemos su cuerpo en madera.

Así les fue dicho a los adivinos, a los abuelos del alba, a Ixpiyacoc, Ixmucané.

Entonces echaron a suerte con los granos de maíz y del árbol tzité, los granos rojos, para saber si podrían crear al hombre de ese modo.

Y dijeron así los adivinos: -¡Tú, grano de maíz y grano de tzité! ¡Únanse! ¡Dígannos la suerte!

Eso le decían al maíz, al tzité, a la suerte. Y le pedían también al Corazón del Cielo: -¡No castigues a nadie por el hombre de barro! ¡Haremos un hombre que nos adore y nos invoque! ¡Ven aquí, Corazón del Cielo, y haremos el hombre de madera!

Y la suerte habló y dijo: -Buenos serán los muñecos hechos de madera; hablarán y conversarán.

-¡Así sea! – dijeron los dioses.

Y al instante fueron hechos los muñecos labrados en madera. Se parecían al hombre, hablaban como el hombre y poblaron la superficie de la tierra.

Existieron y se multiplicaron; tuvieron hijos, hijas, aunque eran muñecos de palo; sin embargo, no tenían alma, ni entendimiento, no se acordaban de su Creador, de su Formador; caminaban sin rumbo y andaban a gatas.

Nunca adoraron al Corazón del Cielo y por eso cayeron en desgracia. Fue solamente un ensayo, un intento de hacer hombres. Hablaban al principio pero su cara estaba enjuta; sus pies y sus manos no tenían consistencia, no tenían sangre, ni humedad, ni gordura; sus mejillas estaban secas, como sus pies y sus manos. Tenían la carne amarilla.

Estos fueron los primeros hombres que en gran número existieron sobre la faz de la tierra.

Tercera parte. Capítulo uno.

He aquí, pues, el principio de cuando se dispuso hacer el hombre y cuando se buscó lo que debía entrar en la carne del hombre.

Y dijeron los Padres, los Creadores y los Formadores, que se llaman Tepeu y Gucumatz: -Ha llegado el tiempo de amanecer, de que se termine la obra y aparezcan los que han de sustentar y nutrir, los hijos esclarecidos, los vasallos civilizados; que aparezca el hombre, la humanidad sobre la superficie de la tierra – Así dijeron.

Se juntaron para celebrar consejo en la oscuridad y en la noche; meditaron intensamente, y mucho reflexionaron y mucho encontraron en su búsqueda. De esta manera, salieron a la luz sus decisiones y descubrieron lo que debía entrar en la carne del hombre.

Por lo faltaba para que el sol, la luna y las estrellas aparecieran sobre los Creadores y Formadores, para que el cielo ya no fuera una extensión vacía.

De Paxil, de Cayalá, lugares llamados así, vinieron las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas.

El gato de monte, el coyote, la cotorra y el cuervo, estos cuatro animales les dijeron a los dioses que debían ir a Paxil y les enseñaron el camino para llegar a Paxil y, con alegría, descubrieron una hermosa tierra abundante en alimentos: cacao, miel, maíz, zapotes y muchos frutos sabrosos. Así entró el maíz en la sangre del hombre. Así entro el maíz en la formación del hombre, en la carne, por obra de los Padres.

Abundancia de sabrosos alimentos había en aquel pueblo que llamaban Paxil y también Cayalá.

Había alimentos de todas clases, alimentos pequeños y grandes, plantas pequeñas y plantas grandes. Los animales enseñaron el camino. Y moliendo entonces las mazorcas amarillas y las mazorcas blancas, Ixmucané hizo nueve bebidas, y de este alimento provino la fuerza y la gordura, y con él crearon los músculos y el vigor del hombre. Esto hicieron los progenitores, Tepeu y Gucumatz, así se llamaban.

Más tarde, conversaron acerca de la creación y la formación de nuestra primera madre y padre. De maíz amarillo y de maíz blanco se hizo su carne; de masa de maíz se hicieron los brazos y las piernas del hombre. Únicamente masa de maíz entro en la carne de nuestros padres, los cuatro hombres que fueron creados.

Versión de un mito quiché por Franco Vaccarini

Transcribir a la carpeta diaria
La fecha de entrega de estas actividades es el 1 de junio
Responda preferentemente en un archivo de Word.
Mi correo es mns.sarmiento@gmail.com

Actividades

👉 En esta oportunidad te propongo **leer** un mito y **comprender** su relato.

1. **Busca** las palabras desconocidas en el diccionario.
2. **Responde**
 - a. ¿Qué significa la frase “Ésta es la primera historia”?
 - b. ¿Cuál es el primer ser vivo que crean? ¿Cómo se dan cuenta de que no funcionaba la creación?
 - c. ¿Cuántas etapas tiene la creación del hombre? Explica cada una.
 - d. ¿Qué función cumplen los cuatro animales que aparecen en el final?
 - e. El Creador y el Formador recurren tres veces a otros personajes en busca de ayuda ¿quiénes son y cómo colaboran?
3. **Relee** el texto El Popol Vuh y **subraya** la opción correcta
 - a. **El Popol Vuh narra la historia de la creación** de los pueblos quichés / el origen de los dioses quichés / el ocaso de los dioses quichés
 - b. **Los personajes principales son** los dioses / los hombres / los animales
 - c. **Luego de crear la tierra y los animales, los dioses crearon** los hombres de maíz / de madera / de barro
 - d. **Los animales no cumplen con las expectativas de los dioses porque** no son feroces / no los alaban / no viven donde les fue indicado
4. **Construye** tres oraciones ordenando los elementos de cada cuadro

Fenómenos naturales personificados. hechos heroicos Los mitos se refieren a o a	los mitos. Filósofos, psicólogos y literatos se interesan por	o distinto en un mundo anterior Los sucesos de los mitos ocurren del presente.
---	--	--

5. **Señala** con una cruz cuáles de las siguientes oraciones no son gramaticalmente correctas. Luego **reescríbela** corregida.
 - Tepeu y Gucumatz crearon la luz y la tierra.
 - En los busques venado el morada hizo su.
 - Crearon de maíz hombres Formadores los.
 - La nuestra gloria cración de será la creatura humana.
6. ¿A qué sustantivos propios del fragmento de El Popol Vuh se refiere cada construcción?
 - El Creador
 - El Formador
 - El Corazón del Cielo
 - Abuela
 - Los Padres
 - Pueblos con sabrosos alimentos
 - Los Progenitores
 - Abuelo

7. **Corrige** los errores de concordancia que encuentres

El Corazón del Cielo dispusieron que naciera el hombres y la vida.

Y eso les dijeron a los animales grande y pequeño de toda la faz de la tierra.

El gato de monte, el coyote, la cotorra y el cuervo, esto cuatro animales le dijeron a los dios que debían ir a Paxil y les enseñaron el camino para llegar.